

alma, constituyen mi mundo». Las manos de Miss Sullivan revelaron a Hellen Keller las grandezas de este mundo. Fueron la llave con que se abrió la puerta de la sabiduría.

Al golpear Jesús las manos levantaron el vuelo las golondrinas. De las manos de Rodin salieron el hombre y la mujer, y la mano de Dios es nuestra mano cuando hacemos el bien. Cuando Miss Sullivan acompaña a Hellen Keller al Radcliffe College y le escribe en las manos lo que dicen los profesores, las manos de Miss Sullivan al dar, y las de Hellen Keller al recibir se santifican, porque dan y reciben con amor.

Usemos nuestras manos para dar no con la idea de hacer la caridad sino para cumplir la obligación social; para santificar nuestras manos que tantas veces se han manchado con el gesto de la amenaza, del desdén, de la ira o de la venganza. Usar bien las manos podría ser el lema de la Sociedad de Mujeres de Costa Rica.

Escribid un proyecto para elevarlo al Congreso, pidiendo que nos ayuden a fundar la escuela patria o el protectorado del niño. Llamadlo como os plazca. Divididos en grupos y formulad por escrito el plan de trabajo que cada uno deba hacer para ayudar a la realización de un ideal. A la creación de esta escuela en Costa Rica.

No penséis en una escuela para delincuentes, para niños irredimibles. Pensad, como Miss Sullivan, que nada es imposible, que los ciegos, los sordos y los mudos no están condenados para siempre.

Vuestras manos, como las de la admirable profesora de Hellen Keller sabrán redimir a los que hasta ahora no han sentido más que la mano tosca del policía, la mano de la madre que empuña el látigo o la del padre que sabe dar bofetadas.

Pensad en una escuela vocacional, en una escuela donde los descarriados encuentren su camino. Donde encuentren otra vez su puesto los maestros carpinteros, los maestros herreros, los maestros sastres; pero donde haya también una biblioteca, un salón para dramatizaciones; un laboratorio, un jardín, una huerta, un acuario, una pila de natación y un vasto campo para cultivar la tierra; y por sobre todas las cosas una mano cariñosa para ejecutar la orden que del corazón brote al oír la voz del Señor.

MELISA

S. J. de Costa Rica, 1923.

## Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.

## Un fascismo ideal...

(Viene de la página 304).

se pensase, la del trabajo para que se trabajase, la del comercio para que se comerciase, la de la oferta y la demanda para que la armonía económica se encargase de implantar la justicia. ¿Qué es hoy la libertad de imprenta? La posibilidad de que las Embajadas extranjeras compren por cuatro cuartos la Prensa de un país pobre, de que cuatro escritores de baja pornografía monopolicen el mercado de libros, de que se mienta deliberadamente en las hojas de publicidad, de que se utilice la página impresa como instrumento de corrupción, embrutecimiento y explotación de un pueblo. ¿Qué es la libertad económica? Aunque parezca paradójica, la libertad del monopolio. ¿La libertad de asociación? La libertad del terrorismo. ¿La de la higiene? La de las epidemias. El liberalismo individualista, en suma, es un sistema de gobierno que permite el bien, pero que no combate el mal, y que tampoco asegura el bien que se propone realizar.

No asegura nada, porque no es un lazo de unión para una sociedad, sino un permiso de desunión para sus miembros. Su caricatura; pero, en el fondo, su retrato, puede hacerse recordando el caso de aquellos dos jóvenes ingleses, un chico y una chica, que quisieron casarse bajo principios absolutamente liberales. Cada uno seguiría teniendo sus propios amigos, su propia fortuna, su propio domicilio, su propia ocupación, sus propias diversiones. No se verían los cónyuges, sino después de haber acordado por escrito una cita. Lo importante es que no hubiera cosa alguna en común, ni hogar, ni familia, que les obligase a hacer nada contra la voluntad individual. «¿Y no sería preferible que nos quedásemos solteros?», preguntó la muchacha. Y es que las sociedades no se pueden fundar en el mero deseo de no molestarse mutuamente, sino en cosas comunes, como el orden público, el territorio y la cultura nacio-

*No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.*

## Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

nales, que el individuo aislado no puede asegurar y que son de mayor importancia que la voluntad individual. Un fascismo ideal no se contentaría con esperar que la libertad produjese la cultura y el bienestar, sino que se encargaría de asegurar estos bienes, exigiendo al individuo los sacrificios necesarios para hacerlos efectivos.

Tampoco creería que bastaba con garantizar la libertad para asegurar el orden. El orden no se conserva sino manteniéndolo contra el desordenado. Toda sociedad produce terroristas, porque toda sociedad exige una disciplina molesta para las naturalezas indómitas. Para que estas naturalezas se sometieran a la ley, las otras han de mostrarse capaz de someterlas. De aquí la necesidad de la violencia. Los liberales de la generación pasada gustaban de proclamar la inutilidad de la violencia. Nada más infantil. La violencia es la categoría de la realidad. Todo lo que es debe su ser a un acto de violencia. No por otra causa están los turcos en Esmirna; los franceses en Estrasburgo; los italianos en Trento; la República, en Francia y en Portugal; la Monarquía constitucional, en Inglaterra; la de don Alfonso, en España, y la de don Víctor Manuel, en Italia. Esto es lo primero que ha de saber un fascista: Sin fuerza no hay hecho político. Los argentinos dijeron que la victoria no crea derechos. Muy cierto. La victoria no crea sino hechos. Pero los ingleses estarían aún en Buenos Aires si los argentinos no los hubieran arrojado en 1806.

No sé cómo será el fascismo italiano. No me gusta su nacionalismo, porque veo en el nacionalismo la localización y el empequeñecimiento de la Divinidad. Pero me satisface en cuanto significa ruptura del pacifismo e indiferentismo liberales. Y estoy seguro de que el siglo XX no podrá enamorarse de un sistema de gobierno que lo mismo ampara el trabajo que la ociosidad, el pensamiento que la modorra, el valor que la cobardía. El ideal está en hacer obligatorios los bienes que el liberalismo individualista se contentaba con permitir: la cultura, la veracidad, el amor, la fuerza, la castidad, el trabajo, la sobriedad, la economía, la riqueza, el pensamiento, la cortesía, la elegancia y el valor; y aunque todo ello no pueda conseguirse de una vez, ni en un siglo, lo importante es fijar el ideal y encaminar las cosas hacia su realización.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol, Madrid).